

Consideraciones en torno a la estructura ontológica existencial de la muerte en Martin Heidegger

Considerations on the ontological existential structure of death in Martin Heidegger

Elsa González Moscoso

Recibido: 01-Enero-2012 | Aceptado: 29-Marzo-2012 | Publicado: 30-Junio-2012

© El autor(es) 2012. | Trabajo en acceso abierto disponible en (🌐) www.disputatio.eu bajo una licencia (CC)

La copia, distribución y comunicación pública de este trabajo será conforme la nota de copyright. Consultas a (✉) boletin@disputatio.eu

Resumen: La pretensión del presente texto es el de dar cuenta de la concepción heideggeriana de la muerte a partir de las consideraciones de *El Ser y el Tiempo*. Para tal propósito se describe y desarrolla brevemente algunos elementos centrales tales como la idea de la muerte como fenómeno de la vida y no su simple terminación; la explicación de la muerte como posibilidad o un “aún no”; la proyección existencial de la propia muerte; la libertad de la muerte como abrirse a ella y la existencia auténtica. Todos estos elementos gravitando alrededor del concepto ontológico-existencial de la muerte.

Palabras clave: Muerte · *Dasein* · *Sorge* · Existencia Auténtica · Ontología

Abstract: The aim of the present writing is to offer an account of the heideggerian conception of death from the considerations of *Being and Time*. For that purpose, this paper briefly describes and develops some central elements such as the idea of death as a phenomenon collateral to life and not its simple ending; the explanation of death as a possibility or a “not yet”; the existentialist projection of the own death; the freedom of death as an opening to it and to the true existence. All of these elements gravitating around the ontological-existential concept of death.

Key words: Death · *Dasein* · *Sorge* · True Existence · Ontology

Consideraciones en torno a la estructura ontológica existencial de la muerte en Martin Heidegger

Elsa González Moscoso

LA FILOSOFÍA DESDE SUS COMIENZOS y de muy diversos modos se ha planteado el hecho de la muerte como problema fundamental, sin embargo, no es sino hasta los planteamientos del pensamiento contemporáneo cuando la pregunta por la muerte, que ya ha dejado de ser una preocupación por la posibilidad de tránsito o paso, se torna en un problema que se revela con toda su fuerza; la muerte se muestra como tal o como una reflexión sobre la finitud de la temporalidad humana.

La reflexión filosófica sobre nuestra condición de finitud y de contingencia, o lo que es lo mismo, sobre el hecho de nuestro evidente carácter mortal –dado que, efectivamente, ser real significa de suyo, ser mortal–, muestra una preocupación profunda por intentar comprender, no precisamente el hecho físico y biológico de la muerte, sino su carácter antológico, especialmente en las direcciones filosóficas existencialistas, para las que la muerte o el hecho mismo del morir humano adquiere plena significación más allá de la cesación. La muerte ya no es un mero suceso de la vida, sino su misma determinación esencial.

De hecho, la relación entre la vida y la muerte no es de ningún modo un asunto obvio ni exento de serias dificultades. La reflexión filosófica en este sentido, sin desconocer que la muerte es un fenómeno natural y también social, se ciñe a la noción de la muerte como noción filosófica y no solamente como un fenómeno humano. La filosofía contemporánea ha insistido en la preocupación de la muerte como una condición decisiva de la existencia humana y en cuanto tal, nos afecta; de tal modo que la noción de la muerte, más allá de ser considerada como la mera cesación, es entendida y pensada como la muerte propia, el morir de cada quien y en este sentido es de suyo intransferible, irrebasable, irreductible, cierta y singular.

La consideración de la muerte propia, responde a la apropiación humana de la muerte, niega por tanto la absoluta exterioridad de la muerte respecto de la vida, o diríamos, mira la posibilidad de formas de interiorización humana de la muerte. Esta reflexión filosófica sobre la muerte tiende hacia la revalorización profunda de la vida como determinación fundamental de lo real. Se trata de pensar entonces la muerte como un fenómeno propio, inmanente a la vida, nada contrario u opuesto a ella, sino como especie de propiedad de la vida misma.

Hablar de la muerte propia como de una soledad metafísica en el morir, a decir de Ferrater Mora, no es «hacer del hombre una mónada absolutamente impenetrable e incomunicable; es poner de relieve que, al personalizarse máximamente, el hombre

usufructúa asimismo una máxima dosis de “muerte personal”». ¹ Y es que la muerte no es simplemente la terminación de la vida del individuo, sino su misma revelación y realización.

«Y si en la auto-realización y autor-revelación de la persona humana puede descubrirse su ser ² en cuanto ser libre, cabrá decir que la muerte de cada cual es lo que más lo acerca a la libertad.»

Heidegger dirá que:

«En el morir se muestra que la muerte está constituida ontológicamente por el “ser en cada caso ³ mío” y la existencia. El morir no es un hecho dado, sino un fenómeno que hay que comprender existencialmente. . . »

No interesa por tanto a Heidegger la muerte como un acontecimiento terminal, sino la muerte como una estructura de la existencia humana. Por tanto, interesa a Heidegger un análisis ontológico o análisis existencial como él lo denomina y no un análisis óntico de la muerte. ⁴ Solo a partir de una comprensión ontológico-existencial se muestra o revela la muerte como una estructura del ser del hombre, o su estructura existencial de ser para la muerte.

En la tarea de comprender ontológica y existencialmente la muerte, hemos de considerar al ser de la existencia como momentáneo, extendiéndose entre las dimensiones temporales del pasado, del presente y futuro; en esta medida, los conceptos de muerte y finitud deben ser pensados en el ámbito de la temporalidad, dado que, según Heidegger, la temporalidad constituye el núcleo más íntimo del hombre, o aquello que determina la finitud como finita. Heidegger entiende el tiempo como un constitutivo de la existencia humana, poniéndolo en relación interna con nuestra existencia.

Efectivamente, en *El Ser y el Tiempo* (1927) el análisis de la temporalidad se presenta en primer lugar, como explicación del ser-en el mundo; sin embargo, el *Dasein* o ser ahí en su trascendencia no realiza su vinculación con el mundo de modo estático o como a través de una serie de horas, esta forma de vinculación corresponde a la concepción vulgar de tiempo derivado de nuestro trato cotidiano con las cosas: sin principio ni fin, infinito, irreversible y que pasa sin cesar. ⁵

El ser-en-el-mundo y el mundo mismo son afectados por la temporalidad; empero, el *Dasein* o ser ahí antes que nada es un ser «arrojado» en el mundo, como fuera de sí, salido de sí, delante de sí ante sus posibilidades, dado que el *Dasein* o ser ahí es siempre, como

1. Ferrater Mora. J. 1967: p.447

2. Ferrater Mora. J. 1967: p.450

3. Heidegger, M. 1988: p.262

4. El análisis existencial propuesto por Heidegger no pretende dirigirse a la determinación de un particular asunto o esencia, sino al modo anterior a cualquier forma concreta de existencia. Se entiende los existenciales como estructuras más bien formales, en este sentido pretenden dar cuenta de algo previo.

5. Heidegger (1988: p.380) resume su idea del tiempo del siguiente modo: «El tiempo es originalmente como temporación de la temporalidad que hace posible la constitución de la estructura de la cura. La temporalidad es esencialmente extática. La temporalidad se temporaría originalmente desde el advenir. El tiempo es finito».

veremos, un poder ser. El ser ahí, en su autenticidad, o lo que es lo mismo, cuando deja de concebirse como una cosa entre las cosas, se adelanta siempre a sí mismo como proyecto o como cuidado (*Sorge*). El sentido del ser-ahí como cuidado es la temporalidad, lo que significa que el hombre es el ser del cuidado dado que es un ser temporal, es decir, finito.

En la concepción heideggeriana del tiempo, el presente ya no es un momento privilegiado; solo a partir de la significación del tiempo como unidad de los tres momentos, pasado, presente y futuro, se comprende como horizonte desde el cual aprehendemos el ser. Todo es temporal, la existencia misma es temporal. De tal modo que el tiempo no es un ente, tal como percibe la concepción vulgar, sino es la expresión misma del hecho de existir, porque existir es temporalizarse. Por otro lado, habrá que advertir que la temporalidad no se resuelve en la intencionalidad de la conciencia, como en el caso de Husserl, sino que, constituye la estructura misma del ser-en-el-mundo.

En *El Ser y el Tiempo*, el análisis de la existencia se convierte en punto de partida y de inserción permanente de la cuestión del ser, en cuanto esta debe ser comprendida como ser-ahí. Alberto Constante recuerda que lo importante, «... es ver en la existencia del ahí (del ser) y en esto precisamente consistiría el giro del pensamiento heideggeriano, es decir, la inversión de la perspectiva: Tiempo y ser, “retorno” desde el horizonte del tiempo al ser, pues más que de un giro del pensamiento, es a la “cosa misma”». ⁶ No está de más recordar que Heidegger no preguntaba por el ser desde el ángulo de la subjetividad, tampoco planteaba un problema antropológico; la realidad humana se concebía desde el problema del ser. Era el ser mismo, que desde su dimensión temporal afectaba al *Dasein*, planteando el problema fuera de la relación sujeto objeto, propia de la metafísica tradicional.

Es precisamente desde la dimensión temporal del ser ahí, en la perspectiva planteada, desde la que deberemos partir para comprender el fin del ser-en-el-mundo, esto es, la muerte. El análisis del el ser-ahí y la temporalidad, Heidegger lo aborda en la segunda sección de *El ser y el tiempo*, que intentaremos considerar. Es entonces, desde la necesidad de una perspectiva antológica y existencial, y no subjetiva ni antropológica, desde donde Heidegger podrá hacer del hombre como ser-para-la muerte el elemento privilegiado de aquello que él llama la existencia auténtica.

La analítica de la existencia del *Dasein* o ser ahí, a partir de la descripción de sus estructuras íntimas, hace patente en qué consiste el ser del ente en cuyo «ser le va este su ser»; resolverse a ir al encuentro de la muerte de una manera auténtica hace posible vivir el tiempo futuro para ser en el presente; lo que va siendo es lo que con conciencia auténtica, con el «estado de resuelto», se ha sido en el pasado, de modo que el futuro surge del pasado, del mismo modo que el pasado sólo es auténtico en vista de un futuro comprendido; el ser ahí, vive en el presente como ser tendido entre el pasado y el futuro, pero con conciencia o comprensión, –no precisamente intelectual– de su finitud, de su facticidad, de su angustia y de su «ser para la muerte». En esto precisamente consiste la temporalidad e historicidad del ser humano. El ser ahí vive en el tiempo y en la historia, no porque se encuentre sumido

6. Constante, A. 1986: p.101

en ellos, sino que el ser ahí es histórico y temporal, porque tiempo e historia surgen de su mismo ser. Así, se es auténticamente o se tiene una existencia auténtica cuando se es de modo finito o se asume comprensivamente como tal; la existencia auténtica es entonces la finita

La muerte, como fenómeno del ser ahí, como fin del ser-en-el-mundo, como un fin propio del «poder ser» del ser ahí, cuyo sentido original es la temporalidad, requiere, entonces de una analítica existencial, «Esta exégesis lleva a ver que un “poder ser” propio del “ser ahí” reside en el “querer tener conciencia moral”. Más esta posibilidad existencial tiende, de acuerdo con el sentido de su ser, a definirse existencialmente por el “ser relativamente a la muerte”». ⁷ Ser relativamente a la muerte dado que es en la forma de ser del ser ahí como su posibilidad más propia de su poder ser. Siendo la muerte un fenómeno del ser ahí, como fin del ser-en-el-mundo inherente al «poder ser» propio del ser ahí, el morir resulta ser una experiencia absolutamente propia e intransferible. Como ha dicho Heidegger:

«Nadie puede tomarle a otro su morir».

8

O lo que es lo mismo, nadie “muere en cabeza ajena”; resulta ser una experiencia tan singularmente propia que es imposible realmente, aprender de la muerte de los demás; ni siquiera logramos tener una vaga intuición que pueda orientarnos. La muerte es siempre la propia muerte; en palabras de Heidegger:

«el morir es algo que cada “ser-ahí” tiene que tomar en su caso sobre sí mismo. La muerte es, ⁹ en la medida en que “es” esencialmente en cada caso mía».

«La muerte se desemboza sin duda como una pérdida, pero más bien como una pérdida que ¹⁰ experimentan los supervivientes. En el padecer la pérdida no se hace accesible la pérdida misma del ser que “padece” la muerte. No experimentamos en su genuino sentido el morir de los otros, sino que a lo sumo nos limitamos a “asistir” a él».

Aunque efectivamente tengamos contacto con la muerte a partir de la muerte de los demás, o ésta por alguna razón nos resulte cercana y cotidiana, sin embargo, nunca estamos del todo preparados y reaccionamos siempre con angustia ante tal evento. Este tipo de angustia que es existencial, tanto para Heidegger como para Sartre, no consiste en el miedo o el temor frente a la posibilidad de la muerte, sino en el sentimiento nuestro frente a la captación de la nada que soy. En el momento de la angustia queda al descubierto la nada de la caída, se revela la nada de la facticidad y la nada de la existencia. Por esto mismo, la angustia es capaz de revelar la posibilidad de la propia muerte.

7. Heidegger. M. 1988: p. 256

8. Heidegger. M. 1988: p.262

9. Heidegger. M. 1988: p.262

10. Heidegger. M. 1988: p.261

«La angustia ante la muerte es “ante” el “poder ser” más peculiar, irreverente e irrebasable. El¹¹ “ante que” de esta angustia es el “ser en el mundo” mismo. El “por qué” de esta angustia es el “poder ser” del “ser ahí” absolutamente. Este no es un sentimiento cualquiera y accidental de “debilidad” del individuo, sino en cuanto fundamental encontrarse del “ser ahí”, el “estado de abierto” de que el “ser ahí” existe como yecto “ser relativamente a su fin”».

Filosóficamente, no hay más nada, que la nada de la muerte que nos lleva a dejar de estar en el mundo de manera irremediable, esto es, la «finalización del ser ahí» o el «finar del ser ahí».¹² Sin embargo, el finar¹³ del ser-ahí no quiere decir que el ser ahí ha llegado finalmente a su realización o a la plenitud, por la evidente razón de que el ser-ahí, mientras es, es siempre un «aún no», es decir, tiene que llegar a ser lo que aún no es, esto es, que el ser-ahí es mientras es, ya su «aún no», de tal modo que es, al mismo tiempo su fin; sin embargo, este «aún no», no es lo que falta y deberá completarse en algún momento, no es tampoco al modo de una suma de fragmentos que tiende paulatinamente a completarse o a convertirse en real hasta el desaparecer del «aún no»¹⁴. Teniendo el ser ahí un carácter distinto de los demás seres intramundanos, siendo imposible clasificarlo y categorizarlo como se hace con los demás entes, el aún no, posee más bien el sentido de una «inminencia» de un poder ser que pertenece al ser-ahí, que en realidad es él mismo; el «aún no» pertenece al ser ahí antes de que este sea real. El «aún no» solo puede ser aniquilado cuando el ser ahí ya no es más o ya no es más un poder ser y esto ocurre únicamente con la muerte.

En el párrafo 48 de *El Ser y el Tiempo*, titulado «Lo que falta, el fin y la totalidad», Heidegger se propone explicar algunas variantes o formas regionales del fin y la totalidad, como determinaciones antológicas, siguiendo la necesidad del itinerario de la pregunta por el Ser. Fin y totalidad, frente a la estructura existencial del ser ahí, resultan ser ontológicamente inadecuados, de tal modo que habrá que tratarlos como existenciales, significa exponer el sentido existencial del llegar al fin del ser ahí, y mostrar como ese final constituye un ser total del ente que existe, es decir, la muerte como posible le pertenece al *Dasein*, ello garantizaría según Heidegger, la posibilidad de una exégesis antológica de la muerte.

En el párrafo mencionado, Heidegger explica el aún no o la forma en que la muerte le falta al *Dasein* o ser ahí, mostrando que ese faltar se afinca en un pertenecer. En este pertenecer la muerte se muestra como una estructura inmanente a la vida. En la perspectiva de dejar ver o mostrar a la muerte como un existencial y su apropiación humana, Heidegger expone la determinación de la muerte como ese faltar o aún no fundado en un

11. Heidegger. M. 1988: p.274

12. El morir desde el concepto biológico-fisiológico médico o de «exitus», no coincide con el concepto filosófico ontológico de «finalizar».

13. «finar» en el sentido de cesar. Podría tener algunas variantes ontológicas. cfr. Heidegger. M. 1988: pp.267-268

14. Para explicar el sentido de la muerte como posibilidad, y su determinación como aún no, fundado en un pertenecer, Heidegger acude a tres analogías: la *deuda*, la *luna* y la *fruta*. Estos ejemplos quieren mostrar la modalidad en la que puede afirmarse que la muerte que como posibilidad, le pertenece al *Dasein*. cfr. Heidegger. M. 1988: § 48, pp.266-268

pertenecer; sin embargo, esta no es una condición exclusiva de la muerte sino una condición que caracteriza al ser ahí en cuanto tal.

Al ser ahí, como poder ser, siempre le falta un algo que aún no se ha hecho real, lo que significa un constante estado de inconclusión que es propio de la constitución fundamental del ser ahí. Entendemos entonces que la existencia como tal no es algo conclusivo, sino que es y está permanentemente abierta a posibilidades, lo que significa que siempre falta algo en el poder ser. Heidegger dirá que «La muerte es un modo de ser que el «ser ahí» toma sobre sí tan pronto como es»¹⁵, desde el momento en que llegamos al mundo, la muerte es pues ya su condición. Y es que el *Dasein* o ser-ahí como existencia es siempre un poder ser; el ser del hombre consiste efectivamente en un estar referido a posibilidades en su existir concreto en un mundo de cosas y de otras personas, es decir, es un ser- en -el -mundo. Siendo el *Dasein* o ser ahí siempre un poder ser como posibilidad y no una simple presencia al modo de los entes, el estar muerto no es más que uno de sus modos de ser. En otras palabras, la muerte es una posibilidad existencial, un elemento que constituye –y no de modo accidental– el actual ser del ser ahí entendido como proyecto.

La muerte como una posibilidad existencial extrema o la determinación de la muerte como una posibilidad, después de la cual ya no es posible otra posibilidad, se establece precisamente en la exégesis del ser posible. La muerte de algún modo pertenece al ámbito del aún no, no como una pura posibilidad simplemente terminal, sino como un poder ser que determina al *Dasein* o ser ahí tan pronto como es. La muerte como posibilidad le pertenece al *Dasein*, pero además la posibilidad de la muerte es inminente. Heidegger expresa esta idea del siguiente modo:

«El haber llegado al fin” quiere decir existencialmente: “ser relativamente al fin”. El extremo¹⁶ “aún no” tiene el carácter de algo relativamente a lo cual se conduce el “ser ahí”. El fin es inminente para el “ser ahí”. La muerte no es algo que aún no es “ante los ojos”, no es “lo que falta” últimamente, reducido a un mínimo, sino más bien una “inminencia”».

El ser ahí como siendo siempre un poder ser como posibilidad, significa pues, que la posibilidad del ser ahí es lo que posibilita todas las posibilidades en tanto que sus posibilidades. Por otra parte, decir que el ser ahí es un poder ser es afirmar que el ser ahí es ser- posible. La noción de posibilidad en Heidegger, ciertamente no encajan con los modelos cotidianos que piensan la posibilidad como un suceso que se presume se llevará a cabo, o cuando decimos que algo es posible cuando no es real ni tampoco necesario; por el contrario, aunque las posibilidades son un aún-no, estas forman y constituyen el ser ahí, no de forma accidental sino constitutiva. La verdadera manera en la que el ser ahí existe, es precisamente proyectando posibilidades. Por lo mismo, la muerte como posibilidad no significa un mero faltar que deberá realizarse en algún momento, sino como una posibilidad siempre presente y siempre inminente. El ser del ser ahí puede comprender su propio ser

15. Heidegger. M. 1988: p.268

16. Heidegger. M. 1988: p.273

que es el poder ser. La comprensión del ser ahí está abierta a las posibilidades que residen en él mismo, incluida su más radical posibilidad que es la muerte. La comprensión del ser ahí arroja las posibilidades ante él, delante o fuera de él, es decir, que la comprensión proyecta posibilidades como posibilidades y no posibilidades particulares o concretas; la comprensión abre aquello de lo que es capaz el ser del ser ahí como poder ser. Hemos de apuntar que la noción de comprensión referida por Heidegger, no equivale al de conocimiento intelectual, connota más bien un poder hacer frente a una cosa; en el sentido descrito, el ser ahí no comprende una cosa particular, sino su propio ser como poder ser. El ser ahí como existencia es aquel ser que posibilita que el ser este presente y pueda además, comprender su propio ser, y ser interpretado, no en el sentido de una cosa particular, sino como un poder ser; este poder ser es como una especie de lugar en el que se manifiesta y despliega sus posibilidades. El ser ahí se despliega en el absurdo de lo dado, es decir, en un lugar preexistente en el cual se proyecta más allá de sí mismo realizándose como proyecto, esto es, que no es todavía lo que tiene que ser y a de dejar de ser lo que ahora no es; por esto el hombre es anticipación de sí mismo dado que es un ser-en-el-mundo.

Arrojados en el mundo, que es nuestro espacio y posibilidad de realización, nuestra existencia, como preocupación surgida de la angustia, se ve proyectada a un mundo en el que tenemos que ser a nuestro pesar, dado que provenimos de la nada y nos realizamos como proyecto que se encamina hacia la muerte, da tal modo que la angustia es constitutiva del ser ahí como condición de ser caído.

El hombre es un ser inconcluso, siempre en proyecto incompleto que debe asumir la muerte como su fin radical. No nos queda otro camino que hacernos responsables de nuestra propia vida y asumir la propia muerte; la existencia autentica exige pues, reconocer que somos un ser para la muerte, una verdadera vía de acceso a la libertad. El poder ser que es el hombre estaría de tal modo condicionado por su irremediable facticidad.

Si existe una posibilidad certera entre todas las posibilidades, esta es la de la muerte; que en su sentido propio, no es otra cosa que un fenómeno de la vida; diríamos entonces que para morir lo único que hace falta es estar vivo. Esta idea nos conduce a una serie de interpretaciones, sin embargo para Heidegger, todas las reflexiones sobre la muerte están situadas sobre la interpretación existencial, de tal modo que, una tipología del morir nos dice más sobre el vivir del muriente que sobre el morir mismo. No podemos por tanto, de una manera justificada y segura, saber que hay después de la muerte, sino solamente cuando ha sido comprendida en la plenitud de su esencia ontológica, es decir, que la clave de la muerte como problema estaría en descifrar la estructura ontológica de la muerte.

«El hecho de que en un análisis existencial de la muerte resuenen posibilidades existenciales¹⁷ del “ser relativamente a la muerte” radica en la esencia de toda investigación ontológica. . . Los problemas existenciales apuntan únicamente a poner de manifiesto la estructura ontológica del “ser relativamente al fin” del “ser ahí”».

17. Heidegger. M. 1988: pp.271-272

Ahora bien, ¿Cómo es posible que logremos descifrar la estructura ontológica-existencial de la muerte, como pretende Heidegger?

En primer lugar, esto es posible para Heidegger, si se parte de los caracteres fundamentales del ser del *Dasein*, ser ahí o ser-en-el mundo, que muestra una existencia que se anticipa así mismo, que al mismo tiempo es facticidad en tanto es en-en-el-mundo, y que además es caída en la medida en que se encuentra siempre en medio de los entes, y en este estar se mantiene y distrae. Desde el punto de vista existencial, la posibilidad existencial de la muerte se instituye en el carácter abierto del *Dasein* o ser ahí que es siempre comprensión del ser y especialmente de su ser propio como anticipación de sí.

En segundo lugar, es posible descifrar la estructura ontológica de la muerte, si se comprende que el *Dasein* o ser ahí como ser- en- el- mundo, como arrojado en el mundo, existe siempre en la posibilidad de la muerte, aunque esta posibilidad no se haga patente de manera constante, ni se tenga de ella un conocimiento teórico. Por otra parte, la muerte solo se hace patente en la tonalidad de la angustia, que no es precisamente el miedo a morir, sino como dice Heidegger, la angustia es esa disposición afectiva fundamental del ser ahí, o la apertura al hecho de que el ser ahí existe como un arrojado estar vuelto hacia su muerte, lo que significa que, aunque no quisiéramos ocuparnos del tema de la muerte o lo eludamos, no elimina el hecho de estar vuelto hacia la muerte que es en sí mismo, una estructura universal del *Dasein*.

Frente a la posibilidad de la muerte, y dejando de lado cualquier perspectiva religiosa, no hay otra forma de respuesta que la aceptación lúcida; la asunción serena del hecho, o la decisión anticipadora de la propia muerte, en el decir heideggeriano. Eludir el tema de la muerte, o el intento de huida es propio del estado de caído del *Dasein* o ser ahí, que en este estado de vida cotidiano o modo de temporalidad, en su forma de caído se encuentra entretenido, distraído ocupado entre los demás seres intramundanos, de manera que no enfrenta la posibilidad de la muerte.

Pero, ¿qué entiende Heidegger concretamente por la posibilidad de la muerte, y en que consiste esta posibilidad? En palabras de Heidegger:

«La muerte es una posibilidad de ser que ha de tomar sobre sí en cada caso el “ser ahí” mismo (*Dasein*). Con la muerte es inminente para el “ser ahí” él mismo en su “poder ser” más peculiar. En esta posibilidad le va al “ser ahí” su “ser en el mundo” absolutamente. Su muerte es la posibilidad del “ya no poder ser ahí”. Cuando para el “ser ahí” es inminente él mismo como esta posibilidad de él, es referido plenamente a su “poder ser” más peculiar. . . Esta posibilidad más peculiar e “irreverente” es al par la extrema. En cuanto “poder ser” no puede el “ser ahí” rebasar la posibilidad de la muerte. La muerte es la posibilidad de la absoluta imposibilidad del “ser ahí”. Así se desemboza (revela) la muerte como la posibilidad más peculiar, irreverente e irrebalsable. En cuanto tal es una señalada inminencia. Su posibilidad existencial se funda en que el “ser ahí” es abierto esencialmente para sí mismo, y lo es en el modo del “pre-ser-ser”. Este elemento estructural de la cura tiene en el “ser relativamente a la muerte” su más original

concreción. El “ser relativamente al fin” se hace un fenómeno más claro en cuanto “ser¹⁸ relativamente a la señalada posibilidad (eminente) del ‘ser ahí’ ” que acabamos de caracterizar».

De todas las posibilidades de existencia, es la muerte, para Heidegger, aquella incondicionada, insuperable y por lo tanto la más propia, dada su inminencia y su ineludibilidad, no hay escape posible, tarde o temprano llegará hagamos lo que hagamos, es efectivamente, inherente al ser-en-el-mundo. Por lo tanto, la muerte como la posibilidad más propia del ser ahí, no está sujeta a ninguna condición, es decir, no es respecto a ninguna otra posibilidad, y es por tanto, imposible superarla.

La posibilidad más propia de la muerte lo es en tanto que el *Dasein* o ser ahí, está siempre anticipándose así mismo, estando además en estado de abierto siempre para sí mismo en tanto que ser. Implica que la muerte comprendida como esa radical posibilidad de la imposibilidad de existir aparece con toda su fuerza como especie instrumento de medida al que debemos someternos, en razón de nuestra capacidad para asumir como posible la propia imposibilidad de nuestra existencia.

Desde el mismo momento en que el ser ahí existe, es también esta posibilidad peculiar e irrebasable, el ser ahí está entregado a su muerte, la muerte es por tanto inherente al ser-en-el-mundo, revelándose en el encontrarse de la angustia.

La muerte como posibilidad más propia nos induce, más que a la huida o a la fuga tranquilizadora, propia de una existencia inauténtica, a la realización de nuestra existencia auténtica, es decir, asumiendo la muerte con decisión anticipadora. Estar vuelto hacia la muerte es poner de manifiesto su carácter de posibilidad, en ningún caso significa como un malsano interés por adelantar su llegada, ni tampoco estar constantemente pensando en ella, tampoco es un modo de espera. Para Heidegger la decisión anticipadora de la muerte y el estar vuelto hacia la muerte, no es efectivamente la muerte física o real, sino el descubrimiento de la muerte en cuanto posibilidad, y este descubrimiento revela la radical imposibilidad de la existencia.

¿Cuál es entonces, según Heidegger la manera apropiada frente al impropio modo de relacionarse con la muerte?

Si la muerte es la posibilidad más propia del *Dasein*, su más propio poder ser, entonces el ser ahí comprende que debe hacerse cargo por sí mismo del poder-ser en el que de forma más radical está en juego su ser más propio. De tal modo que singularizado el ser ahí al comprenderse desde su posibilidad más propia, se aísla de su propio ser, lo cual no significa asilarse del mundo y de los demás existentes. La singularización más bien permite al *Dasein* liberarse de su modo de ser impropio o inauténtico, recuperando su forma de ser al anticipar la muerte, al adelantarse y comprenderla como siendo su posibilidad más propia. El concepto de anticipación de la muerte, pone de manifiesto lo que verdaderamente es la existencia auténtica como relacionada con el mundo en términos de posibilidades.

18. Heidegger. M. 1988: pp.273-274

«Pero no solo son las otras posibilidades las que son entonces comprendidas en su justa¹⁹ dimensión como posibilidades finitas, sino que ahora el *Dasein* puede también relacionarse correctamente con los otros, evitando malinterpretar sus posibilidades, forzarlas o desconocer aquellas que lo superan. Así, la muerte aísla, pero solo para hacer, en su condición de insuperable, que el *Dasein* pueda comprender, como coestar, el poder-ser de los otros».

La muerte, como hecho innegable de la experiencia, no es solo una certidumbre fáctica, es también, como se ha argumentado, la posibilidad más propia del ser ahí, sin embargo, es percibido por el ser ahí como una amenaza, en el sentido de que el ser ahí al adelantarse a la muerte indeterminadamente cierta, se abre a una constante amenaza que brota de su sí mismo «Ahí». La amenaza es percibida por el existente, precisamente por la angustia, dado que en el estar en la angustia se encuentra ante la nada de la posible imposibilidad de la existencia.

En otras palabras, el existente se da cuenta de que su existencia es imposible, de que puede no ser, es decir que puede dejar de ser, sin embargo se da cuenta también de aún existe y prueba de ello es precisamente la angustia; comprende entonces que todo esto puede desaparecer y que esa desaparición es posible. No como un posible más entre otros posibles que puedan producirse o no, sino como un posible por excelencia, que es el que propiamente le corresponde al existente como ser finito y contingente que es cuya venida al mundo y su permanencia en él es pura casualidad, sin ninguna necesidad que pudiera explicar o justificar su llegada y duración en el mundo

Ante tan dura comprobación lo que cabe como posibilidades singulares es, por un lado la huida, consistente en la distracción, en la dispersión que se produce entre los entes intramundanos y la caída entre ellos, como hemos dicho, o por otro, el resuelto volverse a el fin y adelantarse a la muerte, adueñándose de su posibilidad más propia y ejerciendo de este modo la libertad en su forma más radical, esto es, aceptando, asumiendo y eligiendo lo que de todas maneras ha de cumplirse.

Empero, el encubrimiento cotidiano de la muerte, que aunque la sabe empíricamente cierta, no implica necesariamente su certidumbre; sin embargo, la certidumbre y la indeterminación del cuando de la muerte, como posible a cada instante, es evadida por el ser ahí, es entonces un impropio ser relativamente a la muerte.

Ahora bien, Heidegger explica que el ser relativamente a la muerte se ha fundado en la cura. El ser ahí en cuanto yecto, caído ser en el mundo, es el ser ahí entregado a la responsabilidad de su muerte. Siendo el ser relativamente a la muerte, efectivamente constata la muerte fáctica de los otros, sin embargo se esquivo ese ser en la cotidianidad, de tal modo que es entonces un ser relativamente a la muerte, impropio.

La impropiedad dirá Heidegger:

19. Heidegger. M. 1988: p.283

«representa una forma de ser en que le “ser ahí” puede emplazarse y regularmente se ha²⁰ emplazado siempre, pero en la que no necesita emplazarse forzosa y constantemente. Porque el “ser ahí” existe, se determina en cuanto ente, según es, partiendo en cada caso de una posibilidad que él mismo es y comprende».

Desde este recorrido de lo que Heidegger ha llamado la estructura ontológico-existencial de la muerte, llega Heidegger a plantear el concepto ontológico- existencial de la muerte del modo siguiente:

«la muerte en cuanto fin del “ser ahí” es la posibilidad más peculiar, irreverente, cierta y en²¹ cuanto tal, indeterminada, e irrebasable, del «ser ahí. La muerte es en cuanto fin del “ser ahí” en el ser de este ente relativamente a su fin».

Antes de describir algunas de estas características de la muerte en cuanto fin del ser ahí, en su exégesis positiva, cabría preguntar si el ser ahí puede realmente comprender esta condición de ser relativamente a la muerte como su posibilidad más propia, cierta, irreferente e irrebasable, y como tal indeterminada.

El ser relativamente a la muerte propia, no es otra cosa entonces que una posibilidad existencial del ser ahí, esto que es posible en el plano óntico, lo es también en el ontológico. Para mostrar esta pertinencia Heidegger se ha propuesto mostrar la estructura existencial de un «ser relativamente a la muerte» propio. Esta estructura existencial muestra ya no precisamente la fuga o la huida del ser relativamente a la muerte, propia de una existencia inauténtica, sino la comprensión privilegiada y auténtica del ser ahí que se comprende encontrándose, o el reconocimiento de que somos un ser para la muerte. Comprender, tal como lo advierte Heidegger, no significa simplemente contemplar de forma pasiva un sentido, sino,

«...comprenderse en el «poder ser» que se desemboza en la proyección».²²

«La proyección existencial de “un ser relativamente a la muerte” propio ha de poner de²³ manifiesto, por ende, los elementos de semejante ser, que lo constituyen como un comprender la muerte en el sentido de un “ser relativamente a la posibilidad caracterizada” no fugitivo ni encubridor».

El ser relativamente a la muerte es la posibilidad del ser del ser ahí. La muerte en cuanto posible, no es un cálculo o un pensar deliberadamente en ella, en cuanto tal el ser relativamente a la muerte comprende la posibilidad, la asume como su posibilidad más propia y la soporta en tanto su posibilidad.

20. Heidegger. M. 1988: p.283

21. Heidegger. M. 1988: p.282

22. Heidegger. M. 1988: p.287

23. Heidegger. M. 1988: p.284

«En el ser “relativamente a la muerte”... ha de comprenderse la posibilidad sin debilitación²⁴ alguna en cuanto posibilidad, ha de desarrollársela en cuanto posibilidad, y en el conducirse relativamente a ella ha de aguantársela en cuanto posibilidad».

El ser relativamente a la muerte es en definitiva un poder ser, una posibilidad cierta y extrema que el ser ahí deberá asumir para sí mismo, esto es comprenderse a sí mismo en el ser del ente, y esto no es otra cosa que existir. Y es que, al estar las estructuras fundamentales del ser-en-el-mundo centradas en el estado de abierto, la esencia del ser ahí no puede ser otra cosa que la existencia.

La Existencia como la esencia del ser ahí, quiere decir que el ser-ahí es una forma de un «poder ser» comprensor al que en su ser le va su ser mismo.²⁵ Así, la existencia en cuanto mía en cada caso es el «poder ser» libre para ser en propiedad o impropiamente o la indiferencia modal de ambas. Existencia quiere decir, «poder ser», pero también, propio, la estructura existencial del poder ser propio, necesario para la originalidad al «ver previo». La posibilidad del poder ser es entonces la posibilidad de la existencia propia.

El ser-ahí comprende entonces su condición de ser relativamente a la muerte, como su posibilidad más propia y cierta de su poder ser. Pero esta condición como posibilidad propia, es irreferente, solo es posible desde la singularidad del sí mismo del ser ahí, y esta singularización es un modo de abrirse del ahí para la existencia. Heidegger dirá que «El “ser-ahí” sólo puede ser propiamente él mismo cuando se pone en posibilidad de ello desde sí mismo».²⁶ Por tanto, el ser ahí solo puede ser él mismo en cuanto se proyecta y precursa la posibilidad de su poder ser más propio y cierto. Este precursar necesario hace que el ser ahí tome para sí y desde sí su más peculiar ser, como ser para la muerte, comprende su ser para la muerte.

Pero esta posibilidad más propia y cierta del ser ahí como ser relativamente a la muerte, irreferente es también irrebasable y singular. El ser relativamente a la muerte como posibilidad extrema, después de la cual ya no es posible otra posibilidad, es también inminente para el ser ahí, no se puede esquivar por su peculiaridad de irrebasable, como pretendería una existencia inauténtica; por el contrario, el ser ahí, de manera auténtica, comprende y elige radicalmente la posibilidad de ser para la muerte, o su más radical poder ser.

Heidegger dirá que:

«Estando en libertad para las posibilidades más peculiares, determinadas por el fin, es decir, comprendidas como finitas, evita el “ser ahí” el peligro de desconocer, desde su comprensión finita de la existencia, las posibilidades de la existencia de los otros que la rebasan... Pero, en cuanto posibilidad irreferente, sólo singulariza la muerte para hacer, en cuanto irrebasable, al “ser ahí” en cuanto “ser con”, comprender el “poder ser” de los otros. El “precursar” la

24. Heidegger. M. 1988: p.285

25. Heidegger. M. 1988: p.254

26. Heidegger. M. 1988: p.287

posibilidad irrebasable abre con ésta todas las posibilidades que están antepuestas a ella: por²⁷ eso reside en él la posibilidad de un tomar por anticipado existencialmente el “ser total”».

La posibilidad del ser ahí como ser relativamente a la muerte, como se ha dicho es también cierta, no cabe la duda respecto a ella, es de hecho una realidad cierta. Como posibilidad cierta del ser ahí, se hace posible como la posibilidad más cierta del ser, como su posibilidad más peculiar de poder ser, esto solo es posible por el estado de abierto de la posibilidad. De tal modo que la certidumbre de la muerte no viene precisamente de la comprobación cotidiana de la muerte fáctica de los otros, no tiene el carácter de una evidencia apodíctica, dado que esta evidencia no es aquella inmediata, empírica propia de la vida cotidiana. La muerte es además, una experiencia ciertamente particular en cada caso, un aún no, en el sentido descrito. La muerte como la posibilidad más particular, irreferente, irrebasable y cierta, y en relación a la certidumbre, es también indeterminada. Ciertamente sabemos que tarde o temprano moriremos, sin embargo, no sabemos cuándo ocurrirá, esta indeterminación del cuándo de la muerte, siendo esta una posibilidad inminente, se caracteriza por ser posible a cada instante.

Ocultar o eludir las características descritas ontológico-existenciarías de la muerte, corresponden justamente a la impropiedad del morir, o a una relación impropia con la muerte, conforme a la existencia inauténtica perdida en la cotidianidad. En tanto que el ser relativamente a la muerte propio no puede evadir esta posibilidad. La proyección existenciaría de la muerte propia radica en hacer evidente las características mencionadas de la muerte como posibilidad, sin ocultarlas. El *Dasein* o ser ahí, proyecta su propia muerte, se adelanta, se anticipa a su propio morir.²⁸

La anticipación existencial de la muerte no es la preocupación o el afán de su realización. Heidegger se preocupa de distinguir la posibilidad de la muerte de otros tipos de posibilidades que proyectan la posibilidad como algo realizable; de entender la muerte en este sentido entonces, se anularía la propia posibilidad de lo posible y entraríamos al campo de lo disponible. Con todo y esto la pregunta por el qué hacer con la muerte, se hace inevitable. Hemos de decir con Heidegger, que nada podemos hacer con la muerte, en el sentido de poder dominarla, producirla o disponer de ella. Sin embargo, la posibilidad del morir, que no es un hacer, se perfila como la necesidad de un comportamiento adecuado o auténtico frente a la muerte, anticipándonos a ella, en otras palabras, la necesidad de una apropiación humana de la muerte.

No queda otra cosa pues, que disponerse ante la posibilidad como posibilidad, o dejar ser a la muerte como posibilidad evitando convertirla a la objetividad de lo que es puramente disponible. De lo que se trata frente a la muerte es dejar que sea su posibilidad como posibilidad que no es una voluntad de domino frente a ella. En este sentido es un abrirse a la muerte, ponerse en libertad para la muerte, lo cual no significa una elección o una decisión,

27. Heidegger. M. 1988: p.288

28. El problema de la anticipación de la muerte, véase en Heidegger. M. 1988: § 53

sino un disponerse a ser sí mismo y ser sí mismo solo es posible si sucede en la existencia vivida de cara a la muerte.

Referencias

1. Cataldo Sanguinetti, G. (2003), «Muerte y Libertad en Martín Heidegger». *Philosophica*, vol.26: pp.29-53
2. Cohn, P. (1975), *Heidegger: Su Filosofía a través de la Nada*. Madrid: Ed. Guadarrama
3. Constante, A. (1975), *El Retorno al Fundamento del Pensar (Martín Heidegger)*. Mexico: UNAM
4. Ferrater Mora, J. (1967), *Obras Selectas*. Vol.II. Madrid: Ed. Revista de Occidente
5. Heidegger, M. (1988), *El Ser y el Tiempo*. Trad. J. Gaos. México: Fondo de Cultura Económica
6. Vattimo, G. (1985), *Introducción a Heidegger*. Barcelona: Ed. Gedisa



DISPUTATIO

Philosophical Research Bulletin
Boletín de Investigación Filosófica

INFORMACION EDITORIAL DEL TRABAJO

INFORMACIÓN DEL AUTOR | AUTHOR AFFILIATIONS

Nombre y Apellidos: Elsa González Moscoso
Cargo o Puesto: Profesora Titular Principal
Afiliación y Dirección Institucional: Departamento de Humanidades
Universidad de Cuenca
Av. 12 de Abril S/N y Agustín Cueva
EC010111, Cuenca, Ecuador
Grado Académico : Magister en Estudios de la Cultura [≈MA]
Afiliación Institucional: Universidad del Azuay
Email: elsa.gonzalez@ucuenca.edu.ec

INFORMACIÓN DEL TRABAJO | WORK DETAILS

Nombre del Trabajo: Consideraciones en torno a la estructura ontológica existencial de la muerte en Martin Heidegger
Nombre de la Revista: Disputatio. Philosophical Research Bulletin
ISSN: 2254-0601
Numeración de la Revista: Vol. 1, No. 1, pp. 79-94
Fecha de Publicación: Junio de 2012
Periodicidad: Semestral
Lugar de Publicación: Salamanca - Madrid
e-mail: boletin@disputatio.eu
web site: www.disputatio.eu

NOTA EDITORIAL | EDITORIAL NOTE

Tipo de trabajo: Artículo. Original
Reeditado de ninguno
Licencia:  3.0 Unported.
Separata: No
ISBN: No

© El autor(es) 2012. Publicado por *Disputatio* bajo una licencia *Creative Commons*, por tanto Vd. puede copiar, distribuir y comunicar públicamente este artículo. No obstante, debe tener en cuenta lo prescrito en la nota de copyright. Permisos, preguntas, sugerencias y comentarios, dirigirse a este correo electrónico: boletin@disputatio.eu